

Myriam Montoya

Nació en 1963 en Bello, Colombia. Vive en París desde 1994, donde publicó sus dos primeros libros de poesía, *Fugas/Fugues*, Ediciones L'Harmattan, 1997, y *Desarraigos/Déracinements*, Ediciones Indigo, 1999, ambos libros traducidos por Claude Couffon. En 2004, aparece una antología de su obra poética, *Je viens de la nuit*, Editorial Ecrits des Forges et Castor Astral. Sus poemas igualmente se han publicado en diversas revistas de Colombia, Cuba, Francia, Marruecos, México, España y Canadá y en antologías colectivas en Francia y México. Paralelamente ha traducido una antología de poesía africana de expresión francesa, *Voces africanas* Ediciones Verbum, Madrid, 2001, la poeta franco-tunecina Amina Saïd, *Arenas funámbulas*, Ediciones El perro y la rana, Caracas, 2006, poetas franceses como Stéphane Chaumet, *Donde la noche franquea*, Ediciones El Perro y la Rana, Caracas, 2007, el canadiense Michel Thérien, *La aridez de los ríos*, al igual que a la poeta persa Forough Farrokhzad, *Otro nacimiento*. Fue invitada a varios festivales internacionales de poesía: Medellín, Trois-Rivières, Caracas y a varias lecturas en Francia, Estados Unidos, Alemania, Italia y Suiza.

Debería estar

Debería estar

Cuarenta metros bajo tierra

En vez de continuar esta espera

En lugar de fingir este silencio

Desfigurar las máscaras

Y arruinar los trajes

Acercar el candil contra los rostros

Y reconocerm en la significación

De la desnudez.

Esas montañas son mi exilio

Esas montañas son mi exilio
Un silencio ahogado en el miedo

Una masa clandestina
Refugiada en la oscuridad
Esas montañas son mi deseo
Cimas de mi adentro
Se parecen al rencor
De inamovibles raíces
El beso dado al infinito.

Aplazo la llegada

Aplazo la llegada

Al lugar en que muere la vida

Donde el infinito fuga el horizonte

Sin configurar las distancias

Para que la velocidad no traspase el tiempo

El movimiento no concrete las imágenes

Y el sueño sea inconcluso.

Los hombres son huraños como

Los hombres huraños son niños
Que después del amor
Ven el abismo
Y roban de la piedra el gesto.

Por los diversos laberintos

Por los diversos laberintos
Que conducen al éxtasis
Te aventuras de nuevo
Piel desértica
Acaso al límite de la sed y del dolor
Entre el aire caliente y la lágrima empañando
Surge la palmera y la cascada.
Como un beduino reconoces el goce que comienza
Con ese profuso olor a dátiles.

Desnuda

Incendiada
Una bandera a media asta
Olor de la patria
La mujer desnuda
Sin nacionalidad
Sostiene al mundo
En el rumor sideral
En la vibrante esquina
Halógena de la noche
Tras la vitrina del deseo
El muslo bajo la seda
Precio pagado por el mercader
Limosna de su propia miseria
Fatua embriaguez
La del peregrino que ha empujado la puerta
Sin ungir la fatiga de repetidas muertes.

Ansa

Cuál enigma perseguiría tu pueblo
En los caminos trazados por los astros

Destino terrible el de un pueblo viajero
Que encuentra al fin el paraíso

Tú Ansa creíste ser la última gitana
Sobreviviente de Auschwitz
Con el vientre ahuecado
Las noches han borrado las huellas
Acaso los rostros de judías húngaras
Polonasas belgas rusas...

Habrás emprendido la búsqueda de diez jornadas
Y encontrado una caravana
Habrás huido en la embriaguez
De quienes ruedan por las sendas

Habrás aprendido el arte de la palabra y del silencio

En la feria del extenso mundo
Habrás leído las líneas
En las manos de Dios
Que son las mismas de los hombres
El secreto del amor la guerra y el retorno.

Ahn Hwajin

Para Celina Trimiño

Princesa coreana que cantas pansoris
Contando la desgracia de tu patria dividida
El Norte que te enseñan a odiar
Y el sur aferrado a la cola
Del más terrible monstruo
Evocas en tus modos a la flor del loto
No se sabe si eres parte del agua o del aire
Si tu fidelidad es de concubina o de cortesana
El tambor hace eco de tu canto
En tu voz aletean golondrinas
Y se reconoce al dragón.